

de 1827 habia perdonado. Efectivamente, no tardó en ponerse en ejecucion, y escusamos añadir que en aquellos tiempos de revueltas políticas, en las que se despreciaban todas las consideraciones sociales, en el cumplimiento del decreto á que nos referimos, se cometieron toda clase de vejaciones y tropelías contra la propiedad y las personas de los espulsados.

Dícese que Mr. Poinsett, ministro de los Estados-Unidos en Méjico, fué el principal instigador de esta medida inconsiderada, con la esperanza de que los españoles desterrados llevarian á Nueva Orleans sus riquezas, aumentando la prosperidad del país; pero si este cargo que se hace á Mr. Poinsett tiene verdaderos fundamentos, bien puede decirse que se engañó en sus cálculos. La mayor parte de los españoles volvieron á su pátria, y solo algunos, en muy corto número, tomaron el camino de los Estados-Unidos.

IV.

Espedicion de Barradas.

En medio de la agitacion causada en todos los espíritus por estas violentas escenas; en medio de la ansiedad general, de la disolucion de los partidos, que buscaban y ponian por obra los medios mas ilegítimos, con tal que condujeran al deseado objeto; en medio de estas tristes circunstancias, repetimos, el gobierno tuvo noticia de que habia desembarcado un cuerpo de españoles, compuesto de 3,000 hombres, al mando del brigadier Barradas, con municiones y armamento para una numerosa division, para el caso de que la multitud de descontentos que pululaban en el país concurriesen á aumentar las filas de los espedicionarios.

Este peligro á que se encontraba espuesta la na- ciente república, dió por algun tanto tregua al en-

carnizamiento con que los distintos partidos se disputaban el gobierno, y entonces el presidente Guerrero pudo disponer de los medios necesarios para oponerse al cuerpo expedicionario. Organizó por lo tanto una division, compuesta de 6,000 hombres, y la puso al mando de los generales Santana y Teran, los cuales se dirigieron sobre Tampico, que habia caido ya en poder de los españoles.

Pero bien pronto Barradas sintió penetrar en su corazon el desaliento, al ver que sus tropas no aumentaban y que la poblacion manifestaba claramente su hostilidad hácia los españoles, que tenian que sufrir además el pernicioso influjo de un clima abrasador y emponzoñado. Entonces conoció que el gobierno de Madrid se habia dejado engañar por la halagüeña pintura de algunos aventureros, que siempre sueñan con que los prodigios pueden repetirse; y viéndose desamparado y amenazado por fuerzas superiores á las suyas, despues de algunas ligeras escaramuzas con las tropas republicanas, pidió cuartel y firmó una capitulacion poco honrosa. Si Barradas hubiera poseido el genio de la guerra, quizás hubiera sacado mucho mejor partido de su situacion; ¿pero qué podia esperarse de una medianía, comprometida en una audaz empresa, y á la que no le quedaba siquiera el recurso de retirada, porque los buques que habian conducido á las tropas expedicionarias se habian hecho á la vela despues del desembarco? Nada, ni aun el atrevimiento y energía para procurarse una gloriosa muerte.

Los términos de la capitulacion, desastrosos por mas de un concepto para los españoles, la fuga de Barradas á los Estados-Unidos, á donde se desterró voluntariamente sin querer arriesgarse á la responsabilidad de sus actos, dan motivo para suponer que la traicion tuvo tambien alguna parte en el desenlace de aquella campaña, tan triste para el prestigio del buen nombre español.

Los mejicanos celebraron la noticia de la capitulacion con las mayores muestras de regocijo, creyéndose seguros ya de todo ataque por parte de los españoles, y por lo tanto, su independenciam puesta al abrigo de las contingencias del porvenir; pero el que sacó mejor partido de la circunstancia, el que explotó en provecho propio estos acontecimientos adquiriendo una fama muy superior á sus merecimientos, fué el general Santana, que segun hemos dicho, mandaba las tropas republicanas.

En un país dominado esclusivamente por un mezquino espíritu militar, presa de las distintas banderías que se disputaban encarnizadamente el supremo poder, victima de las bastardas ambiciones de las insignificantes medianías, un triunfo como el que acababa de conseguir Santana debia crearle un partido, y desde aquel momento apareció este general como uno de los principales corifeos de la revolucion.

El presidente Guerrero, entretanto, continuaba su camino político, caminando de error en error, de desacierto en desacierto, y enagenándose con su

conducta caprichosa, con su falta absoluta de sistema y carencia de carácter, la mayor parte de sus partidarios. Estas premisas no debían tardar en producir sus lógicas consecuencias. En efecto, tres meses despues de la capitulacion de Tampico, el general Bustamante, vice-presidente de la república y uno de sus mas declarados adeptos, se insurreccionó contra la administracion de Guerrero al frente de las tropas de su mando.

Guerrero reunió apresuradamente las fuerzas de que podia disponer, y salió resueltamente contra los insurgentes; pero la capital, tan pronto como se vió entregada á sí misma, se declaró tambien en contra de Guerrero, que al saber esta desgraciada nueva, sintió que le abandonaba toda su energia; y sin atreverse á arriesgar su suerte á la fortuna de una batalla, huyó precipitadamente hácia su hacienda de Tixtla (1), situada en la provincia del Sur, cuyos indígenas, que le amaban ardientemente, se agruparon en torno suyo formándole bien pronto un nuevo ejército.

Bustamante se aprovechó de esta circunstancia marchando resueltamente sobre Méjico; y una vez en esta capital, se apoderó del poder, escogió sus ministros entre las personas que hasta entonces habian sido sus mas declarados adversarios, pero que se distinguian por sus ideas reaccionarias y centralizadoras, y que al mismo tiempo se preocupaban

(1) Hoy dia Ciudad-Guerrero.

muy poco por cercenar los derechos políticos de los ciudadanos, con tal que por este camino llegasen al fin que se proponian.

Bustamante obtuvo además de las cámaras, que en aquellos tiempos eran dóciles instrumentos de las voluntades del poder, que su rival Guerrero fuese declarado incapaz de desempeñar el cargo de presidente, consiguiendo tambien que su usurpacion, por mas que hubiese sido verificada por medio de la fuerza de las armas, fuese considerada como una legítima eleccion. Persiguió encarnizadamente á todos los que levantaron su voz contra los actos del gobierno y condenaron sus repetidos abusos y arbitrariedades, y fusiló sin piedad á los que trataron de oponerse á sus decretos, lo mismo que á los gefes y militares que habian defendido al fugitivo Guerrero.

Sin embargo, á pesar de estas terroríficas medidas é injustificados atropellos, la causa quizá de esta falta de respeto y consideracion que manifestaba Bustamante por los ciudadanos de todas clases, Guerrero, desde su retiro habia aumentado sin cesar el número de sus partidarios, hasta el punto de que tomando la ofensiva uno de sus lugartenientes, destruyó al general Armijo, adicto á Bustamante, con lo cual la guerra tomaba un carácter algún tanto alarmante para el presidente. Este profesaba el principio de Maquiavelo, de que no se debe reparar en los medios, cuando se está seguro de conseguir el objeto, y resolvió de un solo golpe des-

hacer la rebelion que amenazaba destruir su poder. Guerrero ocupaba el puerto de Acapulco, el principal que posee la república en el Océano Pacífico, y Bustamante, por medio de un emisario hábil y atrevido, ganó al capitán de un buque genovés, que estaba surto en el puerto, el cual, mediante la suma de seis mil piastras, ofreció entregar al destituido presidente. Para llevar á cabo su infame accion, convidó á cenar á bordo del brik al general Guerrero, que sin comprender el lazo que se le armaba, se dirigió al buque sin precaucion alguna. Tan pronto como le vió á bordo el capitán Picaluga (1), se apoderó de él y se hizo á bordo para Huatulco, en donde estaba dispuesta alguna tropa para recibir al prisionero. Conducido de este puerto á Oaxaca, fué juzgado por un consejo de guerra incompetente, adicto además por completo á la voluntad de Bustamante, y el término de aquel escandaloso proceso, monstruoso conjunto de traicion y perversidad, fué la muerte del infeliz Guerrero.

Desde que Méjico habia levantado el estandarte de la rebelion contra la Metrópoli, toda su historia habia sido una continua cadena de trastornos y de revoluciones mezquinas, que en vez de desarrollar las fuentes de vida, con que la naturaleza dotó tan

(1) Este era el nombre del traidor. Las autoridades de Génova declararon infame la conducta de Picaluga, y le desterraron. La palabra *picalugad* se ha adoptado desde entonces en la lengua del país como sinónimo de traicion.

pródigamente al país, le iban sumiendo cada vez mas en la mas deplorable anarquía. Elevado quizás de un modo demasiado repentino al goce de su autonomia, sin haber pasado por la necesaria sucesion de formas políticas, que acostumbran á los ciudadanos á hacer un uso legítimo de su libertad é independencia, lanzado en medio de la vida pública, cuando acababa de salir violentamente de una tutela absoluta, sus primeros pasos fueron vacilaciones, luchas y trastornos, que desgraciadamente se continuaron, y lo que es peor, continúan todavía.

Por este tiempo fué elevado á la presidencia, pero apelando tambien al triste medio de la rebelion, el general Santana, que debe ocupar un puesto muy importante en esta historia de contiendas políticas, de sublevaciones militares, de inmoralidad y perversion.